

Que tales contextos de la tarea han sido tenidos en cuenta está demostrado por algunos de los títulos de sus obras posteriores como *Patio de Letras* (1965) —en leal tributo al viejo edificio sanmarquino— y *Cómo leer a Vallejo* (1973) —reflejo del sabor de diálogo docente—. Al mismo tiempo, y revelando una auténtica conciencia profesional, es apreciable la señera ejemplaridad de la evolución del discurso crítico de Escobar hasta su *Arguedas o la utopía de la lengua* (1984) y *El imaginario nacional* (1989), evolución que muestra cómo la labor científica es siempre provisional y debe, por lo tanto, mantenerse, abierta y dispuesta a asimilar nuevas contribuciones teóricas y los nuevos métodos de análisis. Cabe anotar que, cualquiera sea la dosis presente de una compleja red conceptual en sus más recientes estudios, en ellos es el mismo Alberto Escobar de aguda intuición artística y de innegable consideración hacia el lector el que se preocupa por insertar, tras cada paso del análisis, con ajustada y amable prosa, una oportuna evaluación sumaria.

Pertenece al género de la desagradable anécdota el hecho de que algunos de los trabajos de su primera época de producción como es el caso del dedicado a Garcilaso, no hayan recibido debida atención en recientes artículos que, con una recargada terminología analítica literaria y antropológica, repiten casi por entero las tempranas y acertadas contribuciones de Escobar sin reconocerle deuda alguna. Con verdadera satisfacción podemos, en cambio, señalar en esta ocasión que, por todo lo que hemos apuntado, es sin duda merecido el importante lugar que se le reconoce a Alberto Escobar tanto en el inicio cuanto en la continuidad de la evolución de nuestra moderna crítica literaria peruana ("El Perú crítico: Utopía y realidad". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1990, n° 31-32, pp. 176, 186, 190).

Armando F. Zubizarreta
Case Western Reserve University

José María Arguedas. *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Edición crítica de Eve-Marie Fell (Coordinadora). Madrid: Colección Archivos, 1990.

La dolorosa experiencia personal de José María Arguedas, niño blanco criado dentro del mundo y lengua quechua —víctima de una alienación de la que ya nunca pudo escapar—, dio origen a una privilegiada mirada narrativa —corroborada por el antropólogo Arguedas— capaz de aportar una visión de veras única en la narrativa peruana y latinoamericana. El novelista Arguedas primero consiguió revelar, con asombrosa fidelidad, el universo de la mentalidad indígena, así como también su parcial simbiosis con el mundo blanco, tarea que alcanzó una alucinante cumbre en *Los ríos profundos* (1958), obra cuyo lenguaje constituye una única y hermosísima alquimia verbal. Después, ampliando el foco narrativo y avanzado cronológicamente en su exploración, pudo captar el entonces todavía anónimo Perú multicultural —esa entidad histórica, social y económica en la calidoscópica combinatoria de un mestizaje inevitable— en *Todas las sangres* (1964).

A despecho de una cierta tendencia crítica a considerar su obra como sólo notable ejemplo folclórico y regionalista —práctica de una ciega y muy torpe marginación—, y enfrentando los avatares de una severa dolencia psicológica, Arguedas no abandonó su proyecto de dar un testimonio novelístico de la sociedad peruana y se propuso hacerse cargo de la actualidad histórica que lo agobiaba mortalmente, combinando en una última obra su desesperada batalla íntima con su angustia social. La compleja y cruel realidad de Chimbote se apoderó de la imaginación del autor y se constituyó en el mítico y neurálgico escenario del drama o, quizá mejor, tragedia. Eso es *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, su novela póstuma, tan alucinada y abrumadora danza sociocultural como lo fue la *Danza de la muerte* en la cultura medieval.

Aún forzando los límites de la presente reseña, las características de esta obra de Arguedas nos obligan a que, sin intentar un análisis ni una interpretación, nos preguntemos si en el complejo texto de ella podemos encontrar un universo literario. Es decir, no osamos interpretar, sino más bien encuadrar la discusión de su validez como específico texto literario y, por lo tanto, de la validez de interpretarlo como novela, género en el que de alguna manera –y sin mucha certidumbre– se inscribía el objetivo que, en su tarea, se proponía el narrador Arguedas.

Repitamos la enumeración, ya hecha por los críticos, de sus elementos integrantes. El argumento narrativo –la vida de Chimbote, puerto de la pesquería industrial– en la primera parte de la novela está ofrecido en tres capítulos y en la segunda en tres “hervores”, calificados así por el autor. La narración está enmarcada y dividida por las secuencias autobiográficas de un diario que ofrece los graves problemas psicológicos del autor, las dificultades del proceso creador en que está embarcado y su itinerario al suicidio, y que concluyen –en función de epílogo– con cartas dirigidas a personas de la realidad externa al marco de la ficción. Como segundo marco –flexible en su trazo, fuera y dentro del relato– aparecen dos personajes míticos, los zorros, quienes son observadores no sólo de los acontecimientos sino también del narrador y su narración.

Tal diversidad de ingredientes y la confesión de que la obra es inconclusa, ¿nos autoriza a considerarla incompleta, monstruosa si se quiere, imperfecta como novela, un noble, pero evidente fracaso estético del autor? O considerada como fragmentos desordenados, ¿ellos nos autorizan a considerarlos y evaluarlos positivamente, con generosidad extra-literaria, sólo como tales, es decir, como estupendos materiales de una empresa novelística que el autor no consiguió llevar a cabo? O, reducidos a documento histórico o social, ¿nos autorizan a que los consideremos como patética, heroica o engañosa, praxis político-social del autor? Nada de eso.

Dado que todo nuevo universo narrativo obliga a la teoría y práctica literarias a redefinir las características del género y puesto que tal fenómeno ha tenido lugar frente a la narrativa experimental de los más o menos últimos cuarenta años, no podemos eximirnos de tal empresa al considerar la última obra de José María Arguedas. Aunque no pueda ser concebida esta obra como otro ejemplo de intención “experimentalista” formal, puede y debe ser estudiada con el mismo rigor y la misma flexibilidad intelectual. Así se puede, sin duda, afirmar que la universalidad de temas y de lengua literaria de la anterior novelística de Arguedas alcanza en esta obra una sorprendente actualidad de técnica narrativa a la que, sin prejuicios frente a sus peculiares y nada comunes ingredientes, debemos reconocer no menos admirable que otras ya reconocidas en otras obras y autores. En cierto modo, la inclusión de esta obra en la Colección Archivos nos invita a vencer nuestra pereza intelectual y, con toda justicia, la ofrece a la evaluación crítica internacional.

De acuerdo con los cánones establecidos por la Colección Archivos, esta edición crítica provee al lector con una excelente selección de cuatro ensayos que proporcionan valiosa información sobre **la historia del texto**, así como también de otros cuatro trabajos críticos que proveen ejemplares **lecturas del texto** que obedecen a distintas avenidas de interpretación de la obra y ofrece, finalmente, un buen **dossier** que compila documentos de suma importancia y nos entrega una muy completa y útil bibliografía.

Merece subrayarse, como especial contribución de esta entrega editorial, tanto la cuidada selección y comentario de piezas pertinentes del epistolario del autor ofrecidos por Sybila Arredondo, esposa de Arguedas, como la cantidad de documentos con que ella ha colaborado a la constitución del **dossier**. Es indudable, especialmente en el caso de la obra póstuma de Arguedas, que la documentación epistolar que nos entrega esta edición es de singular impor-

tancia para mejor entender las circunstancias sociales y personales en que fue escrita la obra y para el conocimiento de primera mano de los propósitos del autor y del proceso mismo de la composición del texto. En la ordenación de las secciones de la edición, en cambio, no creemos que "Un ensayo sobre *Los Zorros de Arguedas*", de Antonio Cornejo Polar, se halle bien que entre los trabajos concernientes a la historia del texto, puesto que, en nuestra opinión, debió formar parte de la sección de las lecturas críticas de la obra.

Es de lamentar, sin embargo que para esta edición crítica del texto de *El zorro de arriba y el zorro de abajo* no se haya, en verdad, cumplido la tarea de ir mucho más allá de las fuentes usadas por la edición de la obra en el tomo V de las *Obras completas* (Lima, Editorial Horizonte, 1983). Eve-Marie Fell en la nota sobre su edición, señala que queda "una cierta cantidad de documentos preparatorios" (p. XXXIX) para la redacción de la obra que todavía no han sido explorados. Tampoco se ha hecho en esta ocasión el esfuerzo de tener acceso al manuscrito que sirvió para su publicación, en 1971, por la editorial Losada, de Buenos Aires (véase la información en p. XXVIII), aparte de que se puede muy bien presumir que existan algunas otras copias en manos de amigos del autor o en algún archivo peruano. Indudablemente, la ardua tarea—siempre en alguna medida imposible—de tratar de establecer un texto definitivo y sus variantes, queda todavía lejos de estar cumplida esta vez. Pero, entre tanto, es evidente que tenemos que agradecer a Eve-Marie Fell por la presente edición.

Nos queda por hacer, finalmente, una observación que, sin recusar la idoneidad intelectual del trabajo realizado, tiende, por el contrario, si satisfecha, a garantizar que sea mejor apreciada. Por desgracia, la impresión de la edición que manejamos deja mucho que desear en cuanto al cuidado de la tipografía, porque no solamente contiene una abundancia imperdonable de erratas sino que, en un caso, el descuido

llega al extremo de repetir una buen trozo de uno de los ensayos (págs. 277-278). Es de esperar que en una nueva impresión esta deficiencia sea subsanada de modo que la crítica pueda usar con entera confianza esta importante edición.

Armando F. Zubizarreta
Case Western Reserve University

Miguel Angel Huamán. *Poesía y Utopía Andina*. Lima: DESCO, 1988.

En el primer concurso anual de ensayo organizado por DESCO, cuyo tema fue "Cultura y Sociedad Andina", el jurado calificador—conformado por Alberto Flores Galindo y Luis Lumbrales, entre otros—eligió unánimemente como ganador al trabajo *Poesía y Utopía Andina*, un estudio sobre la poesía de José María Arguedas realizado por el entonces recién egresado estudiante de Literatura Miguel Angel Huamán. Y aunque DESCO cumplió con publicar el trabajo ganador en el 88, creemos que aún hoy son necesarios algunos comentarios con respecto a este libro.

Poesía y Utopía Andina anuncia ya desde el título una de sus principales características: la dualidad, que también es una de las constantes culturales más importantes del mundo andino. Se trata de un estudio ubicado en la frontera de varias disciplinas, pero especialmente entre las ciencias sociales y los estudios literarios. La labor de Huamán parece así desdoblarse entre la del investigador y la del intérprete. Por eso, cuando nos quiere explicar los propósitos de su trabajo nos dice que son: "asumir la producción poética de Arguedas como un documento cultural que nos permita un acercamiento antropológico y literario" y "realizar un ejercicio crítico como forma de consolidación y balance de lo que hemos avanzado hasta la actualidad en el terreno de la com-